

GUAINIA: La Sabiduría de los Viejos

En la rívera del río Inírida, a cuatro horas de Puerto Inírida, Guainía, se encuentra ubicada la escuela Lorenzo Mirabal, en Piedra Alta, un asentamiento de indígenas puinaves.

La escuela dirigida por el maestro Lucas Cuiches, adelanta un proyecto pedagógico de recuperación de la historia y la tradición Puinave, que le valió ser escogida por el Ministerio de Educación Nacional, como Experiencia Pedagógica Significativa.

Hoy en *Alegría de Enseñar* presentamos esta experiencia en la cual la vida de la escuela y la comunidad se hacen una sola. Esta es una de las múltiples maneras como se vive la escuela en el país.

Zilia Castrillón

Fotografías:
Zilia Castrillón

"Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara".

Jorge Luis Borges



La escuela se confunde con las malocas de los puinaves de Piedra Alta. Aparece ante los visitantes en el centro del poblado indígena, como la estrella principal de ese pequeño universo, cuya actividad está marcada por el río Inírida y la diversidad de la naturaleza que lo define.

Fundada y dirigida hace tres años por el maestro Lucas Cuiches Cayupare, la escuela "Lorenzo Mirabal" busca implementar, al igual que otras escuelas asentadas a lo largo del río, una experiencia educativa que integre los conocimientos y saberes Puinave, impartidos por los ancianos sabios o Payés,



al currículo exigido para las escuelas.

La escuela del maestro Lucas nació con la comunidad. La necesidad de una tierra más apta para cultivar, de tener mejores fuentes de agua y sitios de pesca, hizo que un grupo de puinaves de un resguardo, ubicado a diez minutos remontando el río, descendiera para establecerse en este territorio, un poco más cerca de Puerto Inírida. Las actividades comunitarias en torno a la escuela comenzaron aún antes de que se hubiese construido completamente. Los puinaves de Piedra Alta, al mando del Capitán Moisés Mirabal, se reunieron con la idea de escogerle

nombre. Al cabo de media hora de reflexión conjunta acordaron llamarla Escuela "Lorenzo Mirabal", nombre de un antiguo chamán portador de la magia y la sabiduría que persistía entre la gente del caserío, a través de su hijo Celestino, quien es ahora el Payé, encargado de transmitirle a los alumnos los conocimientos ancestrales de su cultura contenidos en los mitos y leyendas, música, danza, cerámica, cestería, pesca, botánica y construcción de botes o bongos. De esta manera, y al escoger el nombre de "Lorenzo Mirabal", se estaba rompiendo con una tradición que imponía los nombres de santos y de héroes o heroínas blancos a las escuelas indígenas.

El río, fuente de vida y comunicación

Estamos en el Guainía, región rica en fauna y flora, ubicada en la Orinoquía colombiana, surcada por numerosos ríos y señalada por muchos como lugar de paso y comercio, en el cual han confluído paisas, bogotanos, vallunos, boyacenses y demás representantes de todas las zonas del país.

Así es Puerto Inírida, su capital y único municipio: Un poblado multi-racial, cuyos habitantes han llegado a establecerse en distintas épocas, atraídos por sucesivas promesas de riqueza. La explotación cauchera a

comienzos de siglo duró hasta los años treinta y ocasionó la disminución de la población indígena; las oleadas migratorias de la violencia del 48, la bonanza de la coca en los ochenta y noventa y el proyecto aurífero en la serranía de Naquén, han sido fiebres esporádicas que al propagarse en los ánimos de comerciantes y aventureros los llevaron a la zona.

La actividad humana de la zona está en absoluta relación con el río; ya sea por el comercio o por la comunicación, él es la vía principal. Sin embargo, el río es mucho más que este tráfico cotidiano. Es el pasado, el presente y el futuro de las comunidades indígenas que viven en las márgenes de este gigante cobrizo, de más de 300 metros de ancho que irrumpe en el manto verde selvático donde los puinave y otras etnias guardan sus secretos ancestrales. Como vía de comunicación de diferentes culturas, el río Inírida es la fuerza vital de cuya existencia dependen las actividades propias de muchos grupos humanos. Y en ellas están incluidas las escolares.

La escuela y la siembra

Los maestros de las escuelas indígenas, ubicadas en los resguardos asentados a lo largo del río preparan entre los meses de abril y mayo el comienzo de la temporada escolar. La educación impartida a los niños se involucra con las jornadas inherentes a la siembra y a la pesca. En el caso de la escuela "Lorenzo Mirabal" existe un respeto especial por esta particularidad de la etnoeducación en el Guainía, que exige concertar y organizar el año



escolar directamente con las comunidades, pues durante los primeros meses del año los indígenas mayores y pequeños se ocupan de la organización de los "conucos" o terrenos para la horticultura. Por ello el tiempo de la educación primaria

El río Inírida es la fuerza vital de cuya existencia dependen las actividades propias de muchos grupos humanos. Incluidas las escolares.

es concertado entre los maestros de las escuelas de los resguardos indígenas asentados a lo largo del río y la Secretaría de Educación. La Escuela *Lorenzo Mirabal* trabaja con planes de acción acordados según la Ley General de Educación, la participación comunitaria y la educación tradicional indígena. Esto significa para la escuela la posibilidad de un ejercicio de la autonomía en el desarrollo de los planes educativos, y especialmente un apoyo significativo hacia el proceso de inmersión de las particularidades culturales de la comunidad en los espacios curriculares.

Las escuelas indígenas como la *Lorenzo Mirabal* interrelacionan por ejemplo, el tiempo cíclico, relativo a su forma de vida, con el tiempo de las escuelas oficiales. En el tiempo indígena de los puinaves los horarios y la precisión no se miden con reloj sino con los ciclos de las siembras, del clima, de los cuerpos, de la naturaleza. Antes del comienzo de las clases, los indígenas ocupan todo su tiempo en

la siembra de la yuca brava, su alimento principal. De ella se prepara el cazabe, el mañoco, y la bebida yucuta .

Sólo cuando este tiempo ha sido aprovechado por los puinaves, los maestros organizan el viaje a las escuelas desde Puerto Inírida. Prepa-

ran sus bongos o canoas y sus motores, y reciben los víveres y útiles escolares para partir a sus sitios de trabajo. Para Lucas el viaje hasta la escuela de Piedra Alta dura cuatro horas. Para otros docentes el trayecto puede demorar varios días por el río, debido a que las escuelas quedan aún más lejos.



El espacio escolar

Al no poder reproducir el espacio físico de nuestras escuelas, la Escuela Puinave *Lorenzo Mirabal* rompe también con la rigidez del aula tradicional, con sus pupitres organizados uno detrás de otro, mirando siempre hacia el tablero. La ausencia de pupitres y mobiliario que el maestro Lucas espera sea subsanada, obliga a sus veintidós alumnos a organizarse en círculos rodeando al expositor de turno, como tradicionalmente lo han hecho. La escuela, sin embargo, cuenta con tablero y unos pequeños asientos que permanecen en los rincones, perdidos en un desorden casual destacando las paredes desnudas, en donde la técnica del repellido utilizado por los puinaves, deja ver su elemental belleza.

Esta disposición del espacio sirve al maestro para desarrollar, de todos modos su propósito pedagógico con los ancianos de la comunidad. Los niños se sientan alrededor y escuchan las historias que los abuelos les narran en la escuela.

La escuela y su maestro

El maestro Lucas, descendiente de la étnia Puinave e impulsor del programa de incorporación de los viejos sabios a la escuela, es reconocido en Puerto Inírida y en todo el río por su amor a los niños y a la enseñanza. Por ello fue invitado hace tres años por el Capitán de la comunidad Moisés Mirabal, hijo de Celestino, el Payé, a que se incorporara como docente de la incipiente escuela.

Lucas se convirtió, entonces, en el primer y único maestro de la comu-

nidad. Siendo además bilingüe, como pocos lo eran en el momento, fue valioso para el grupo encontrar a alguien capacitado que conociera la simbología del Puinave y la del hombre blanco.

Desde marzo del 95, y a raíz de las peticiones de la comunidad, la Secretaría de Educación trasladó al maestro Lucas de la Escuela de los Curripacos en el río Guainía a Piedra Alta, empezando allí un esfuerzo y una labor que ha involucrado a

la gente, abriéndose a las actividades comunitarias y fomentando la música, la comida, las danzas y demás expresiones de una identidad en peligro de desaparición.

Antes de iniciar el año escolar, el maestro y todos los miembros de la comunidad discuten las actividades referentes a ella. Cada mes conciertan con los padres y el capitán el trabajo que se debe realizar el mes siguiente, teniendo en cuenta que ciertos días a la semana deben dedi-

carse a labores específicas; por ejemplo, el lunes es el día de la pesca, el sábado día del trabajo comunitario, etc. Los niños son integrados a estas labores desde la escuela, pues en medio de materias como geografía o historia se involucran otras que, como la educación física y las prácticas de campo, van inculcando en los pequeños la forma como los puinaves se relacionan con la naturaleza.

En una práctica de campo, por ejemplo, los niños pueden realizar experimentos y análisis de los fenómenos naturales y de los elementos de su entorno en el marco curricular de las ciencias naturales, aprendiendo los métodos de clasificación de especies y denominaciones a la manera occidental, comparándolas y complementándolas con los extensos y profundos conocimientos de la botánica y la mineralogía que han acumulado sus antepasados por siglos. En estas salidas aprovechan para practicar otras actividades como la natación, que a pesar de ser un saber casi natural para las comunidades del río, tiende a ser olvidada por las nuevas generaciones, según nos cuenta el maestro Lucas.

Otro ejemplo de esta especial pedagogía, es la manera como utiliza el maestro Lucas la fabricación de los cestos y vasijas para desarrollar paralelamente otras áreas del programa educativo.

Aprovechando que los alumnos se encuentran inmersos en su labor creativa, el educador se acerca y comienza a preguntarles sobre el objeto en construcción, estimulándolos a expresar en español tanto el nombre como los usos y características. Luego se centra en las formas del objeto llevando al alumno a descubrir por sí mismos los círculos, trián-





gulos, rombos y otras figuras para terminar con las cantidades, adiciones y sustracciones, operaciones que el alumno realiza intercambiando sus piezas con las de sus compañeros. *"Allí puedo meter tres áreas - explica- aprovechando cada detalle de la fabricación del objeto en una jornada que le ha servido a los niños pequeños para aprender la fabricación de artesanías, la matemática, la geometría y el español".*

La elaboración de la cestería y las vasijas de barro, como materia en la escuela, logran el reencuentro permanente del niño con su espacio simbólico. Para los puinaves, como para cualquier otro pueblo con una fuerte presencia mítica, muchos de estos objetos son expresiones de su cosmogonía, y según sus leyendas de creación fueron utilizados por sus dioses o héroes originales (Dujin, el creador del conocimiento, trajo al mundo la noche encerrada en una vasija). Por otro lado, la utilización de objetos de su cotidianidad como herramientas para el aprendizaje, permite que sea la cultura en sus requerimientos prácticos, la que otorgue el significado final y cargue de sentido al conocimiento.

Un Payé en la escuela

Mojuyö es en Puinave "enseñanza", una palabra que no se puede traducir como escuela en nuestro idioma, pero se identifica en esta comunidad con el conocimiento ancestral, los saberes y pensamientos que han formado su vida. *Mojuyö* involucra dimensiones de la vida que dan orientación a cada miembro de la comunidad, pero va más allá de la escuela. Es allí, sin embargo, donde

**Antes de iniciar
el año escolar el
maestro y todos los
miembros de la
comunidad discuten
las actividades
referentes a ella.**

el Payé o viejo sabio asume el *Mojuyö* en una articulación perfecta con los tiempos curriculares.

El viejo Celestino Mirabal entiende la importancia de la escuela y entra en ella invitado por el maestro Lucas, quien aprenderá de él simultáneamente con los niños. Su esperanza es que los niños, en medio de la jornada escolar, aprendan todo acerca de su cultura, de su pasado, aprendan a sobrevivir con las enseñanzas de un sabio cargado de historia de sus ancestros.

Los niños son incansables en sus correteos por el poblado y por la escuela. En las madrugadas sus cantos despiertan a los mayores al mezclarse con el anuncio del gallo de que el alba está a punto de asomar, y con el sonido de los distintos pájaros que habitan el inmenso bosque tropical.

La energía de los pequeños puinaves es desbordante, pero cuando entra a la escuela el chamán o Payé Celestino, viejo indígena sabedor de leyendas y secretos de la selva, condensan su alegría en el acto de escuchar.

Los niños puinaves sienten en la música y la danza, enseñada por él, todo el vigor de sus fiestas tradicionales. El baile, al igual que la interpretación de la flauta, es para la comunidad el final festivo de las actividades diarias.

El maestro Lucas dinamiza estas actividades culturales en la escuela. Los niños, orientados por el Payé, recrean los bailes que en las noches los adultos practican en sus fiestas al calor de la chicha y el disfrute de la música.

La representación de estos festejos, realizada por los niños con sus trajes puinaves originales, ganó un primer premio el año anterior en un festival escolar departamental.

Los pequeños puinaves aprenden también con el viejo sabio la elaboración de la cestería. La pericia del Payé, perdida en otros territorios, se traslada ahora a las manos de los niños que comienzan con alegría las labores artesanales.

La Escuela *Lorenzo Mirabal* reúne una tarde de la semana a los niños, al maestro y al viejo para tejer con los hilos y cintos de las plantas de bejucos y palmas la estera o *pauta*, el *sebucan* para exprimir el *yare* o veneno de la yuca, el cernidor (*sin-yú*), para el *mañoco* y el colador para elaborar el *casabe*, producto en forma de torta consumido para acompañar el pescado. La escuela se va convirtiendo así en un espacio habitado por la vida de la comunidad, no sólo por los niños.

En otra tarde a los niños se les enseña la construcción de las malocas. El tejido trenzado con chiqui-chiqui de los techos, es practicado el día que el maestro disponga en su ho-

Los niños puinaves sienten en la música y la danza enseñada por el Payé todo el vigor de sus fiestas tradicionales.

riario escolar. Para los ancianos era necesario recobrar estos saberes. Enseñarlos en la escuela se hizo entonces imprescindible. Las costumbres puinaves conjugan conocimientos que van a la elaboración de

implementos para la subsistencia. Es vital para ellos entonces transmitírselos a los pequeños en el espacio escolar junto con las historias que el viejo Payé guarda en su memoria. A propósito de esto comenta Lucas: *"Las comunidades del río no necesitan comprar alimentos de los blancos. He visto mucho indígena desarraigado sufriendo demasiado. La recuperación de la cultura permite que los indígenas consigan para sobrevivir"*.

Así justifica el maestro Lucas la inclusión del arte de la pesca como otro elemento más de aprendizaje en la escuela. A los niños se les enseña la fabricación de una trampa especial (*cacure*) que forma una especie de estanque. Sin ir directo al río, y en el





taller en que queda convertida la escuela por las tardes, el maestro Lucas y el Payé indican los detalles de su fabricación. La trampa, al igual que el diseño de un anzuelo de madera cuya estructura sólo ellos conocen son los elementos principales para la obtención del pescado que consumen cada día.

Los bongos o canoas son el medio natural y único de transporte de propios y extraños. Eso lo saben los pui-naves y los ancianos, y son conscientes, además, que son de exclusiva fabricación indígena. Por ello el Payé no olvida que un día o una tarde cuenta con los niños para construir las canoas de palo amarillo y explicarles las técnicas de su fabricación. El viejo lleva a los pequeños y al maestro detrás de una maloca y, como en otras tardes escolares, les indica los detalles de diseño, de la quema y demás aspectos necesarios para la construcción de los bongos.

Los maestros, los pescadores, los oficiantes de otras lides, blancos o indígenas, transportan en ellos alimentos y otras mercancías dirigidas a las comunidades que viven en sus márgenes. Al lado de “las ruidosas” o “voladoras”, provistas de potentes motores que van a más de 60 kilómetros por hora y que rom-

**El Viejo Sabio
cuenta a los niños
historias de peces,
de la naturaleza,
secretos que
permiten sembrar
consideración por
los otros seres.**

pen de vez en cuando los grandes raudales, se ven canoas de todos los tamaños, muchas veces cargadas hasta el límite con gente que no tiene forma de transportarse por otro medio. He ahí la importancia de que los niños conserven en su memoria los pasos aprendidos en su elaboración.

En otros momentos la escuela se llena de historias, de leyendas. El Viejo Sabio cuenta a los pequeños historias de peces, de la naturaleza, secretos que permiten sembrar en los corazones infantiles cierta consideración por los seres que existen en su espacio.

El maestro intenta rescatar las leyendas posteriormente para incluirlas después en clases de español o de historia.

El anciano habla a los niños de la naturaleza y dice lamentar la com-



plicidad de muchos indígenas en su deforestación. Saben los viejos que sólo allí se consiguen las hierbas para curar las enfermedades. Los pequeños puinaves de Piedra Alta aprenden en la escuela, de labios del anciano, el secreto del *Mabicú*, la planta de la planificación; también aprenden del *Itigim*, planta para la concepción, y de una que funciona perfectamente para combatir los síntomas del paludismo. El Payé y el maestro Lucas muestran, en clases alternas a las ciencias naturales, los tesoros de la selva. Dicen, junto a otro chamán de la comunidad, que muchos médicos con grandes recetas occidentales son incapaces de curar ciertos males, al contrario de lo que hacen muchas plantas escondidas en la selva. Durante las clases llevan a la escuela muestras de algunas de ellas y explican a los pequeños su particular clasificación, asegurando que sólo se consiguen en esa región.

Inculcan también en los niños el respeto por los animales con leyendas propias de su comunidad. En la escuela se sientan alrededor del

viejo y escuchan la historia de Vicente, indígena Puinave que vivió hace muchos años y que cuando iba a pescar sacaba los ojos a los caribes, pescaditos de las cercas y los soltaba vivos en el agua. Dios, en sus sueños, le aconsejaba y advertía, hasta que un día Vicente quedó ciego y no pudo volver al monte. El Viejo Sabio piensa y enseña que no se debe matar por diversión y que la historia de Vicente puede repetirse.

Las historias que el maestro escucha junto a los niños permiten que este haga un trabajo de recopilación para recordarlas y discutir las en el salón de clase.

Lucas escucha junto a los niños la leyenda que cuenta el viejo en la escuela de aquel Hijo del Sol que al bañarse en el río, las burbujas resultantes se convertían en peces de todos los colores y tamaños. El anciano relata a su inquieta audiencia escolar que uno de ellos, llamado Dormilón, brincó de tal manera que se tragó al Hijo del Sol. El maestro Lucas se compenetra en la historia como un alumno más y asegura haber visto varias veces el enorme pez.

Celestino habla a los pequeños acerca de Dujin, el Sabio Hacedor de la Vida, repartidor de los animales, del hombre y portador de la noche en una vasija de barro. Lucas involucra su nombre continuamente en las clases donde los pequeños escriben e inventan relatos.

Las historias que el maestro escucha junto a los niños permiten que éste haga un trabajo de recopilación para recordarlas y discutir las en el salón de clase. Las historias del viejo y del maestro y la escuela son recordadas por los niños en el río. Re-

**El capitán Moisés
ve con satisfacción
los avances que ha
logrado la escuela,
pues ella representa
la importancia de
saberse Puinave**

cuerdan, por ejemplo, la prohibición de acercarse demasiado a la Princesa, planta intocable de los cerros de Mavicure, lugar esplendoroso del Guainía. El viejo afirma que si una persona se acerca demasiado a aquella planta puede enloquecer o morir.

Tal vez mientras cuenta estas historias, el viejo Payé confía, en que el espíritu de los puinaves, cercado por tantos enemigos de su cultura, pueda encarnarse en los huesos de sus interlocutores esperando así una nueva oportunidad sobre la tierra.

Al final uno se da cuenta que esa oportunidad puede ser posible; que interpretando aquel poema de Borges, el viejo Payé ha dibujado en la imaginación y la memoria de los niños cada espacio de su existencia, cada experiencia, cada rincón de lo andado, cada vertiente, cada año; y sólo despertará un día después de haber muerto, en las nuevas miradas y en los rostros de las futuras generaciones que perpetuarán las historias de la siembra, de los cerros y las habilidades de sus antepasados.

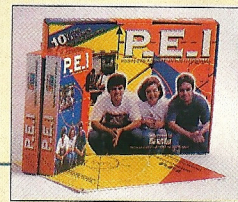
La enseñanza y el paisaje

Lucas va por el río, pasa por Caranacoa, bordea las dragas auríferas, disminuye la velocidad en el resguardo Puinave del Remanso y observa una vez más los cerros de Mavicure; continúa su recorrido esquivando la lluvia. Al llegar, revisa el *Cacure*, la trampa sobre el río que sus amigos de Piedra Alta han colocado y que hace que los peces no puedan escapar; llega al caserío y encuentra a los niños limpiando la escuela. Sabe que éste es el lugar preferido por ellos, pues allí juegan y aprenden. Y además, es el sitio de reunión con el Payé. En un plazo corto tendrán su restaurante escolar y más elementos para realizar sus programas. El capitán Moisés ve con satisfacción los avances que la escuela *Lorenzo Mirabal* ha logrado, pues ella representa la importancia de saberse puinave y también de encontrarse en un mundo occidental. Estos conocimientos permitirán a los niños enfrentar desde su condición, las vicisitudes del mundo exterior, y lograr desde la escuela que su cultura se abra al mundo.

Creo que la finalidad de aquel que puede enseñar es poder dar luz para que el otro vea lo que existe alrededor y lo que está en cada uno; y especialmente en esta zona del país donde el mundo se revela a nuestros ojos ciudadanos, intacto como desde el primer día en que fue creado en la absoluta certeza del relato del poeta William Blake según el cual, al igual que Adán y Eva, nosotros no fuimos expulsados del paraíso, sino que fuimos cegados. *

**PROYECTOS
EDUCATIVOS
AUDIOVISUALES**

P.E.I - Proyecto
Educativo
Institucional



Tarea Net - A
navegar se dijo

P.E.F - Proyecto
Educativo
Familiar



La Ruta del Sol



Televisión y Video convertidos en herramientas pedagógicas simples y divertidas. Un material excelente para padres de familia, docentes, líderes comunitarios y agentes educadores.

SECRETARIA DE
EDUCACION Y CULTURA DE ANTIOQUIA

INFORMES Y VENTAS

Coordinación de Información
y Comunicación Educativa
Calle 49 #41-21, Teléfono 2168888,
FAX 2399000
Medellín, Antioquia
Email: infocom@supernet.com.co

FES - Centro de Publicaciones
Calle 64 Norte #5B-146 local 26
Teléfono 6661700, Telefax 6652167
Cali, Valle